

El marxismo en América Latina: especificidades y divergencias en los Partidos Comunistas en función del abordaje de la cuestión nacional en los casos de Uruguay, Chile y Argentina.

Alba González Pérez.

El pensamiento político conforma una disciplina de estudio dentro de la Ciencia Política que se resuelve interesante investigar de cara a comprender los procedimientos de análisis de las realidades en función de un paradigma teórico concreto. De esta manera, el presente trabajo se engloba dentro de dicha especialidad, articulándose en torno al estudio del marxismo como corriente relevante a nivel histórico, político y social cuyos postulados y prerrogativas han operado en la escena mundial en múltiples contextos.

Si bien la amplitud de la temática presentada anteriormente expone una gran cantidad de vertientes y posibilidades analíticas, es preciso aquí llevar a cabo la concreción del objeto de estudio contextualizando de esta manera la temática: así, la investigación propone el examen del marxismo en América Latina, dilucidando las especificidades y vicisitudes de su aplicación en la región en función de los contextos históricos coyunturales. A modo de ejercicio de concreción, se vuelve interesante acotar su extensión focalizándose en torno a tres países –Chile, Argentina y Uruguay– a través de las experiencias de los máximos exponentes de dicho paradigma: los Partidos Comunistas.

Tras lo expuesto anteriormente, cabe aclarar que esta investigación no resulta de la compilación de documentos a modo historiográfico o descriptivo de las acciones de los partidos en función de la realidad política (describiendo así sus estrategias y tácticas de intervención en la esfera política y social) sino que esboza una serie de análisis de contenido de tenor comparativo sobre cómo enfrentan problemáticas que se resuelven originales de la región, que operan desde un ámbito que se define como método científico ineludible de su expresión práctica –el marxismo– y que interpelan a los debates latentes y de calado político en sus respectivas realidades, por ello y a modo de variables, se estudia lo denominado como *cuestión nacional*.

Es aquí donde se percibe necesaria una justificación de las premisas que determinan a nivel epistemológico la viabilidad de su realización. En ese sentido, lo que parece una mera adscripción territorializada en tanto a los países de estudio (Chile, Uruguay y Argentina) encuentra avales epistemológicos atravesados por varias causas. Recogiendo las teorías de Sunkel y Paz,¹ las lógicas económicas emanadas de la Revolución Industrial generan un sistema de dependencia ligado a las nociones de desarrollo y subdesarrollo que acaban por dibujar un mapa dicotómico centro-periferia, siendo pues establecidas de manera interdependiente ciertos esquemas políticos y sociales en los países que se adscriben a uno y otro polo. De esta manera, Argentina, Chile y Uruguay presentan cuadros de economías insertas en el juego del capital con fórmulas parecidas donde se dan procesos de industrialización volcados hacia fuera (sobre todo hacia Estados Unidos) y altamente especializados que generan, a su vez, existencia temprana de movimiento y expresiones de carácter obrero (sindicatos, huelgas, partidos políticos...) de lo que se deduce una estructura social similar emanada de esa relación económica. De esta manera, autores como Serna² o Rouquié³ defienden la existencia de características comunes entre estos países que dan lugar a la conformación de una matriz histórica de desarrollo social (interdependencia comercial, democracias emergentes con problemas de gobernabilidad y legitimidad, estructuración de las desigualdades sociales, etc.) con similitudes que les hace diferenciarse del resto de América Latina.

Siguiendo las pistas que en párrafos anteriores se señalan, se esboza tímidamente la justificación del análisis a través de los partidos comunistas: de manera pertinente, Concheiro⁴ abre camino en su producción académica sobre la conformación de estructuras y manifestaciones ligadas al marxismo, encontrando explicaciones de diversa índole y, concretando en los países que competen, precisamente en la existencia

¹ Sunkel, O. y Paz, P. (1981). "Segunda parte: el marco histórico del proceso de desarrollo y subdesarrollo" en *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*. México: Siglo XXI Editores, S.A. pp. 43-81.

² Serna, M. (2008). "El Cono Sur en la encrucijada neoliberal: cuestiones comparadas del desarrollo latinoamericano" en Cairo, H y de Sierra, G. (comp.). *América Latina, una y diversa: teorías y métodos para su análisis*. Costa Rica: Alma Mater. pp. 47.

³ Rouquié, A. (1990). *Extremo Occidente: introducción a América Latina*. Argentina: Emecé Editores, S.A. pp. 29-31.

⁴ Concheiro, E. (2007). "El comunismo del siglo XX: algunas distinciones necesarias" en Concheiro, E., Modonesi, M. y Crespo, H. (coord.), *El comunismo: otras miradas desde América Latina*. México: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades. pp. 41-51.

de cierto grado de industrialización que disponía a la revelación de formas de acción política que asumen los postulados de dicho paradigma (y a la que los propios partidos se autoadscriben pública y orgánicamente).

Por otro lado, se argumenta la justificación a través del papel que juegan los partidos comunistas en la configuración de los sistemas políticos a lo largo de la historia, llegando a considerarse *fuerzas de Estado*⁵ en tanto detentores de márgenes de poder e incluso experiencias de triunfo en la esfera político-institucional.

Este entramado circunstancial acaba por enarbolar, además, todo un campo teórico ligado a la producción epistemológica de la mano de intelectuales que, si bien podrían considerarse parte interesante del desarrollo analítico de la investigación en su especificidad, se vuelve inherente a él en tanto son militantes y miembros de los propios partidos.

Ello engarza con la predisposición del estudio de la cuestión nacional, algo abiertamente en disputa, que ha dado lugar a discusiones iniciadas básicamente por las experiencias de gobierno de corte nacional-popular que estos tres países han presentado pero que encuentran un arraigo mayor en el plano de lo ideológico, siendo en ello base el sentido del papel de los países estudiados en la lógica de la dependencia económica emanada de la ya mencionada dicotomía centro-periferia (donde se apela como consigna transformadora a la soberanía nacional tanto política como económica y al antiimperialismo) que confronta con las generalizaciones en la aplicación práctica del marxismo (fundamentada sobre todo en el internacionalismo proletario). Todo ello ligado a la expresión de dichas formas de gestión económica en el campo de la estructura social, planteando pues una forma de organización y jerarquización que no responde de manera fidedigna a las de los países del centro. A modo explicativo, Roitman⁶ propone que la estructura social en América Latina se ve atravesada por la configuración del capitalismo periférico en tanto la inexistencia (o no posibilidad de operar) de una burguesía progresista al uso capaz de estructurar un papel hegemónico sino que, por el carácter transnacional y dependiente de las economías así como por lo determinante del modelo primario-exportador, la gestión sistémica la llevan a cabo sujetos relacionados con las burguesías de los centros mundiales y las oligarquías

⁵ *Ibidem.* pp. 48.

⁶ Roitman, M. (2008). "Capítulo IV. La estructura social en el orden oligárquico" en *Pensar América Latina. El desarrollo de la sociología latinoamericana*. Argentina: CLACSO. pp. 161-206.

tradicionales nacionales que encuentran su base de poder en la gestión de la tierra y la falta de industrialización en su sentido más genérico (recordando la característica de especificidad en ramas muy concretas en función de las demandas externas que ocurre en la industria de los países periféricos), algo que determina que la estructura social de los países estudiados no corresponda con los centros de producción de teoría marxista así como con las estrategias de otros Partidos Comunistas. La gestión de esa realidad material y esas contradicciones brinda un gran campo de estudio en función de las actuaciones de los Partidos Comunistas, siendo interesante la manera de articulación de dos vertientes que, *a priori*, parecen antagónicas.

Lo anterior no exime de debate: previamente a la Revolución Cubana, la izquierda latinoamericana concentraba sus debates en torno al asentamiento del capitalismo en América Latina (produciéndose incursiones teóricas en torno a la existencia –o no– de feudalismo⁷ por su origen colonial, si el proceso de colonización refirió a un procedimiento de inserción en la economía mundial –conocido como capitalismo colonial–⁸ o si, por el contrario, la colonización latinoamericana supuso la inserción periférica de la región en el capitalismo, perfilando así las nociones del desarrollo subdesarrollado y las diferencias necesarias entre el norte y el sur).⁹ Todo ello lo recibe el marxismo en general y los partidos comunistas en particular, asentando pues una acción política concreta en función de los análisis en torno las formaciones sociales de los países de estudio, las alianzas necesarias para la consecución de sus prerrogativas y las tácticas políticas de acción social.

Es interesante poner de relieve esta contextualización histórica de los debates epistemológicos ya que, tras la Revolución Cubana de 1959, se produce un clivaje que dividirá a la izquierda transformadora provocando la diversificación de los actores políticos en el marco del marxismo y el surgimiento de debates en torno a la acción: la aparición de guerrillas que abogan por la acción directa *versus* el etapismo defendido por los partidos comunistas en aras de la consecución del asentamiento de la democracia burguesa de cara a la implantación de las condiciones históricas necesarias para llevar a cabo la revolución socialista.

⁷ Ramos, J. (1985). “¿Bolchevique d’annunzianno todavía?” en *Introducción a la América Criolla*. Argentina: Ediciones del Mar Dulce. pp. 55-56.

⁸ Bagú, S. (1992). *Economía de la sociedad colonial. Ensayo de historia comparada de América Latina*. México: editorial Grijalbo. pp. 120.

⁹ Frank, A. (1982). “El mito del feudalismo” en *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*. México: Siglo XXI Editores, S.A. pp. 220.

Esta vertiente, ligada a las nociones de capitalismo periférico y de desarrollo dependiente, propondrán los debates clave en torno a la constitución de modelos nacionalistas de corte popular, entrando pues en profundos diálogos con los partidos comunistas que se acaban por resolver en praxis que se comprenden en torno a la contextualización histórica anteriormente descrita, exponiendo un panorama muy diverso en tanto acción política y original para los países estudiados.

Como aproximación a lo concreto, tanto en Argentina, en Chile como en Uruguay se recoge que, debido al desarrollo *deforme* del capitalismo,¹⁰ existía una diferenciación con la estructura social de los países europeos en tanto no había acontecido el despliegue burgués en la vanguardia del desarrollo económico y político,¹¹ habiendo heredado de su condición colonial rasgos de la economía feudal aunados a una dependencia del capital extranjero (y por tanto de burguesías internacionales) y a sus formas de expresión altamente especializadas debido a su origen exportador, conformando así una suerte de estructura social donde la cúspide de la pirámide viraba en torno a las burguesías extranjeras (que emanaban no solo capital financiero sino también pequeños reductos de inversiones en transporte e infraestructura básica de comercio) y las oligarquías nacionales (asentadas sobre todo en el campo y la explotación agraria), con una influencia de las burguesías nacionales¹² que, debido a los procesos de industrialización altamente especializados y basados en el modelo exportador, no exhortaban su desarrollo.

Sin embargo, la pronta recepción de capital extranjero, la inversión en infraestructura ligada a la industria y la inserción en el comercio internacional predispusieron ciertas condiciones que favorecieron el afloramiento de nuevas formas de expresión en el plano político que evidencian similitudes entre sí y exhiben diferencias para con el resto: la industrialización especializada en ramas de producción concretas y la aparición de redes de comunicación (como el ferrocarril) que facilitaban el comercio, dieron lugar a la

¹⁰ Gómez, E. (1990). “De la dominación colonial española a la dominación Imperialista. El desarrollo capitalista del país y las primeras luchas del proletariado” en *Historia del Partido Comunista del Uruguay. Hasta el año 1951*. Uruguay: Editorial Eco. pp. 9-15.

¹¹ Daire, A. (1988). “El marco internacional: dos documentos fundamentales” en Varas, A. (comp.). *El Partido Comunista en Chile. Un estudio multidisciplinario*. Chile: CESOC-FLACSO. pp. 176.

¹² Campione, D. (2007). “El Partido Comunista de la Argentina: apuntes sobre su trayectoria” en Concheiro, E., Modonesi, M. y Crespo, H. (coord.). *El comunismo: otras miradas desde América Latina*. México: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades. pp. 186-188.

aparición de cierto proletariado industrial en torno a sus centros de trabajo y residencia (las ciudades). Las condiciones precarizadas del trabajo que realizaban daban cuenta, pues, de la existencia de movilización y reivindicaciones al respecto, algo que da origen a la existencia de movimiento obrero y, por tanto, de una burguesía conformada en torno a la dominación de dichos medios de producción.

Esto resulta clave para comprender los análisis que emanan de los Partidos Comunistas puesto que, en el plano político y social, debían convivir tal y como se explicaba anteriormente sectores oligarcas que basaban su poder en las formas antiguas de dominación colonial que no ostentaban excesivo peso en el plano económico pero sí político y una burguesía nacional latente que controlaba los sectores estratégicos de la producción pero que, sin embargo, no acababan por asentar las formas políticas prototípicas del capitalismo norteamericano.

Por tanto, la existencia de movimiento obrero que daría lugar a fuertes actividades sindicales y movilización social en general así como la incipiente burguesía que se lanzaba a la lucha por el control político de sus territorios chocando de frente con las formas políticas tradicionales representadas en la oligarquía terrateniente que basaban su hegemonía en ciertos estamentos con peso en la sociedad como la Iglesia o el ejército, expusieron el perfecto caldo de cultivo para que las formas autoritarias de asimilación de las prerrogativas capitalistas asentaran sus bases en estos tres países: el surgimiento de los fascismos. Ello supone una característica común entre Argentina, Uruguay y Chile aunque, si bien es cierto que otros países también vivieron períodos dictatoriales, las singularidades de estas tres experiencias encuentran mayor referencialidad entre sí. A modo de explicación gráfica, no se entiende el surgimiento de dichas formas de gobierno sin el componente industrial y la movilización y los núcleos de poder que de ello emanan, dando lugar a formas de fascismo moderno que basaban su sentido en la injerencia extranjera de la potencia económica que dirigía el mundo (los Estados Unidos). Así, dichos sistemas de dominación política incidieron en la alianza estratégica de la oligarquía terrateniente y la burguesía internacional a través del Ejército en aras de supeditar el control de la productividad económica basada en la exportación especializada, ayudando por un lado a mitigar las formas de expresión política de la movilización obrera, aunando fuerzas por el control de la incipiente industrialización en manos de capital extranjero y asentando el modelo exportador como base económica nacional en los grupos que históricamente lo habían ostentado.

Así, los Partidos Comunistas ven cómo los proyectos europeos de democracia burguesa no se acaban por instaurar de manera sólida en ninguno de sus países, dejando por tanto a la clase que enarbolaba su máxima expresión (la burguesía nacional industrial) despojada de proyecto y funcionalidad en el plano de lo social.

Esta concepción de la realidad se transforma en una manera de proceder político, en la conformación estratégica de sus tesis y en la aplicación táctica de las vías de consecución de los objetivos partidarios en los tres partidos. Previamente al desarrollo de las mismas (donde toman sentido las variables analíticas del trabajo), es necesario realizar además una contextualización internacional de la situación del marxismo y sus formas de expresión política en un sentido historiográfico, encontrándose pues la lógica común en el proceder comunista de los partidos de estudio.

Sin remontarse a los orígenes de dichos partidos, cabe mencionar como hitos articuladores la victoria bolchevique de 1917, la celebración de la Internacional Comunista¹³ tras las disputas emanadas de la II Internacional¹⁴ (que tenían que ver sobre todo con las posiciones respecto a la Primera Guerra Mundial,¹⁵ que no evidenciaban otra cosa que las disimilitudes clasistas materializadas en las posiciones que allí se pugnaron, reflejándose en el conflicto sobre qué postura debían tomar los Partidos Socialistas al respecto y enfrentándose pues el internacionalismo proletario a la defensa nacional de corte imperialista)¹⁶ y la victoria Aliada –protagonizada por el campo soviético– de la Segunda Guerra Mundial¹⁷ de cara a poner de relieve los postulados de los partidos latinoamericanos.

De esta manera, se sentaban precedentes internacionales a través la victoria proletaria en la Rusia soviética –tomando como referencia orgánica y organizativa al Partido Comunista de la Unión Soviética– y el triunfo de sus tropas en la Segunda Guerra

¹³ La Internacional Comunista hace referencia al período iniciado en Moscú en 1919 tras la victoria bolchevique en Rusia que buscaba aunar a los Partidos Comunistas de todo el mundo y adoptar una línea común que se materializó en 1935 en las nociones de Frentes Populares. Se disolvió en 1943.

¹⁴ La II Internacional hace referencia a la federación creada en 1889 compuesta de una multitud de grupos con diferentes tendencias políticas, ligadas sobre todo al socialismo y al marxismo. Disuelta en 1916 debido a las fricciones que aparecen tras los posicionamientos respecto a la Primera Guerra Mundial.

¹⁵ Primera Guerra Mundial, 1914-1918.

¹⁶ Gómez, E. (1990). “ II. El Uruguay en la primera guerra mundial imperialista. Se forma un ala internacionalista en el Partido Socialista. La adhesión a la Revolución Rusa” en *Historia del Partido Comunista del Uruguay. Hasta el año 1951*. Uruguay: Editorial Eco. pp. 38-39.

¹⁷ Segunda Guerra Mundial, 1939-1945.

Mundial. Debido a ello, el movimiento obrero organizado capituló una serie de consignas comunes –materializadas en la Internacional Comunista– que partían en torno a dos ejes clave que dan lugar a la comprensión de la originalidad de las premisas comunistas latinoamericanas: la primera de ellas, toma sentido en la concepción del internacionalismo proletario en aras de combatir el imperialismo en sus formas autoritarias (los fascismos) y, la segunda –altamente interrelacionada–, de generar las vías de unificación necesarias en todos los territorios nacionales para la consecución del socialismo.¹⁸ En aras de esa consecución, se recogía así una tesis leninista de “vía pacífica”¹⁹ de alcance del fin último que, en interrelación directa con la política de frentes unitarios, dieron una explicación que solventaba y precisaba los análisis que los Partidos Comunistas Uruguayo, Chileno y Argentino profesaron.

La mencionada tesis manejaba una posibilidad de vía pacífica de consecución de la revolución proletaria solo en aquellos lugares donde no se dieran las condiciones históricas necesarias referidas a la estructuración social de la economía, es decir, donde las burguesías nacionales no hubieran tomado el control de los aparatos económicos, políticos y burocráticos y su fuerza no fuera predominante. Bajo este análisis, dichos partidos asentaron sus metodologías, sus praxis y sus justificaciones, encontrando pues una resolución común que no pretende negar las diferenciaciones pero sí procura reseñarlas como específicas: la vía al socialismo pasaba por la alianza táctica con la burguesía nacional, entendiendo que sus sociedades no se encontraban en el punto de desarrollo de las europeas, viendo pues a esta clase social como potencial aliada por verse sometida a las premisas del capital imperialista emanado del Norte mundial. En un esfuerzo por desagregar esta exposición y evidenciar las tesis comunes, cabe destacar las palabras de algunos autores en relación de los partidos de estudio. Así, teniendo en cuenta el desarrollo histórico del Partido Comunista de la Argentina, Campione refiere sobre esta cuestión:

En lugar de ser ubicada como un componente efectivo del ‘bloque en el poder’, buena parte de la burguesía, caracterizada como ‘nacional’, era considerada como un aliado potencial en la tarea de resolver la falta de desarrollo capitalista de Argentina.²⁰

¹⁸ Ídem. pp. 57.

¹⁹ Se hace referencia a las Tesis de Abril de Lenin.

²⁰ Campione, D. (2007). “El Partido Comunista de la Argentina: apuntes sobre su trayectoria” en Concheiro, E., Modonesi, M. y Crespo, H. (coord.). *El comunismo: otras miradas desde*

Por su parte, Venegas aborda la problemática a lo interno del Partido Comunista de Chile de la siguiente manera:

El carácter de la revolución estaba dado por una concepción etapista de la misma que, en consonancia con viejas tesis de la izquierda chilena y particularmente las suyas, el PCCh sostenía como apropiadas para países que no habían alcanzado un gran desarrollo de la democracia burguesa, y en los cuales las transformaciones económicas ocasionadas por la profundización del capitalismo eran más bien limitadas.²¹

Así mismo, respecto al Partido Comunista del Uruguay, el propio dirigente Arismendi expresa esta tesis con las siguientes palabras:

Crecen así las condiciones para que fuerzas cada vez más considerables se persuadan de que sólo con un vasto frente democrático de liberación nacional, dirigido a lograr la expulsión de los imperialistas yanquis y a la destrucción del régimen actual de terratenientes y grandes capitalistas, se podrán resolver finalmente los problemas de América Latina.²²

Esta última cita resulta reveladora para poner de relieve la cuestión inicialmente presentada en tanto variables analíticas de estudio, unificando pues dos aspectos esenciales de los análisis históricos de los partidos: la concepción de la vía pacífica y los frentes unitarios de acción para la consecución de la victoria socialista con la cuestión del sujeto político protagónico.

Esta discusión, genuinamente deducida al calor de la experiencia histórica concreta de estos países, determina una estrategia en los partidos marcada tanto por la concepción y aceptación de la vía pacífica como necesidad de implantación de la fase de democracia burguesa como la de acción de masas en aras de la creación de frentes unitarios que viran en torno a la consecución del poder en las esferas institucionales del Estado.

Además, este diagnóstico no se ve exento de las premisas analíticas del marxismo: si bien se mencionaban anteriormente las tesis leninistas sobre la vía pacífica, los partidos

América Latina. México: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades. pp. 187.

²¹ Venegas, H. (2003). “El Partido Comunista de Chile” en *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, n° 7 vol. 2. Chile: Universidad de Santiago de Chile. pp. 48.

²² Rodney Arismendi en la presentación del Informe del Comité Central ante el XVI Congreso del Partido Comunista de Uruguay de 1955. Recuperado de fundacionrodneyarismendi.org/doc/obras1.doc visitado el 23/5/2017.

también encontraban explicaciones teóricas en función del materialismo histórico como metodología de estudio de la realidad social: la historia, en su concepción de la economía como motor propulsor de la evolución de la sociedad,²³ no había madurado hasta el punto de establecer la democracia burguesa en dichos países, haciendo altamente plausible la necesidad de implantarla para la consecución de su fin último.

Ante los postulados expresados anteriormente, cabe desagregar aquí los casos específicos de los tres partidos de estudio, no tanto para plasmar las diferenciaciones tácticas que pueden encontrarse entre ellos sino para dotar de solvencia la búsqueda de denominadores comunes históricos que hacen interesante el estudio comparado en base a las variables expuestas.

Así, los tres partidos encuentran ejemplos específicos de frentes unitarios a nivel histórico, donde la política emanada de la III Internacional y su particular manera de hacerla dialéctica para con su realidad social se plasma en torno a la asunción de parecidas estrategias que denotan el bagaje histórico de sus premisas políticas actuales y su morfología de acción, engarzando la lucha y la movilización obrera y de masas con la asunción de las reglas del juego democrático y el abanderamiento por asentarlas en el país, haciéndolas interdependientes.

El Partido Comunista de Uruguay: el Frente Amplio y las alianzas interclasistas.

Recogiendo las premisas anteriormente descritas, el Partido Comunista de Uruguay llevó a cabo un planteamiento de la unidad en torno a una concepción de la lucha contra la oligarquía y el imperialismo, dotando así su estrategia parlamentaria de una perspectiva internacionalista dentro del ámbito nacional (y salvando así su contradicción con el internacionalismo comunista). En ese sentido, forjaban sus consignas estratégicas en torno a la necesidad de alianzas interclasistas, donde el papel del partido fuera dotar de contenido la contienda ideológica y ejerciendo su papel como “vanguardia” de clase a lo interno del frente.²⁴ Bajo esos pretextos se unen al Frente Amplio,²⁵ planteándose su afiliación electoral en términos de búsqueda de alianzas que evidenciaran la necesidad de lucha.

²³ Erice, F. (2013). “¿Qué es el materialismo histórico?” en *La concepción materialista de la historia: el materialismo histórico. Volumen 2*. España: Partido Comunista de España. pp. 5-7.

²⁴ Yaffe, C. (2007). “Forja de la fuerza social de la revolución” en *Sobre el proceso de construcción del Partido Comunista de Uruguay*. Uruguay: ediciones PCU. pp. 51-62.

²⁵ Se refiere a la coalición de varios partidos políticos formada en 1971 en Uruguay.

Si bien es cierto que enarbolaron tácticas de frentes unitarios con anterioridad (como pudo ser el Movimiento por una Nueva Constitución y Leyes Democráticas)²⁶ que abogaban por las tácticas *frenteunitarias* ligadas al antifascismo y a la implantación de la democracia burguesa, el Frente Amplio fue la materialización electoral exitosa en los comicios y que sienta precedentes para comprender justamente el abordaje actual de las líneas políticas frente a la cuestión nacional (erigida en torno a experiencias de corte nacional-popular).

Todo ello encuentra sentido ligándolo a la evolución histórica, política, social y económica uruguaya, donde había primado una matriz *estadocéntrica* bajo la que se articulaban las tensiones sociales, siendo el estado el “árbitro” entre el capital y el trabajo y provocando una suerte de “pacto social” en el país (siendo la expresión última de esta estabilidad los gobiernos de Batlle)²⁷ hasta 1955 que, tras el estallido de la crisis que provoca la fractura del modelo anterior, comienzan a implementarse las medidas prototípicas de la nueva fase de evolución del capital: su etapa imperialista (donde la hegemonía mundial se encuentra ostentada por los Estados Unidos en pugna con Inglaterra, algo altamente materializado en Uruguay).²⁸

En definitiva, la lectura de las políticas internacionales comunistas orientadas en torno al frente único se ven ligadas en su máxima expresión a las nociones de vías pacíficas para la consecución del socialismo, viendo pues materializada una manera de entender los postulados teóricos marxistas originarias de la región latinoamericana, encontrando también referentes en los Partidos Comunistas de los países vecinos debido a sus similitudes en la configuración histórica.

El Partido Comunista de Argentina: de la Unión Democrática al Frente para la Victoria.

Si bien es cierto que en el caso del Uruguay se da de manera casi ideal la implantación de las tesis anteriormente expuestas, en el caso de Argentina toma parte una variable que resulta de gran interés a la hora de constituir unas premisas históricas de cara al

²⁶ Gómez, E. (1990). “VI. La defensa de la línea del Partido” en *Historia del Partido Comunista del Uruguay. Hasta el año 1951*. Uruguay: Editorial Eco. pp. 123.

²⁷ Referido a los dos gobiernos de José Batlle y Ordóñez acontecidos en Uruguay entre los años 1903 y 1907 en primer lugar y entre 1911 y 1915 en segundo término.

²⁸ Sanabria, A. y Buendía, L. (2013). “Entre el cambio y la continuidad. El primer gobierno del Frente Amplio (2004-2011)” en Buendía, L. et al. (2013). *¿Alternativas al neoliberalismo en América Latina? Las políticas económicas en Venezuela, Brasil, Uruguay, Bolivia y Ecuador*. España: S.L. Fondo de Cultura Económica. pp. 113-120.

análisis que pretende establecer el presente trabajo: la aparición en la escena política de Juan Domingo Perón,²⁹ quien resultaba de una fórmula política con fuertes tintes nacionalistas pero de gran calado entre los sectores obreros del país (sobre todo en los sindicatos) y con fórmulas económicas que apostaban por la industrialización –y por tanto, en contra de los intereses imperialistas para la región–.

Aquí se vuelve necesario llevar a cabo una contextualización histórica de la coyuntura de la época, donde la política *frenteunitaria* emanada del movimiento comunista internacional abogaba por su consecución en torno al antifascismo, ligado ello a las nociones de vía pacífica al socialismo –recordando pues que la manera para su consecución pasaba por el asentamiento de la democracia burguesa– dio como resultado una contradicción aguda a lo interno del Partido Comunista de la Argentina.

Abocaron pues sus tesis en torno a una fuerte oposición al peronismo naciente en tanto caricaturización del mismo como un nuevo modelo de nazismo alemán, virando su discurso en defensa de sus posturas ante la necesidad de la implantación de las instituciones democráticas para asegurar el funcionamiento del país.³⁰ Ello encuentra sentido en que las experiencias anteriores al auge de este nuevo fenómeno político rememoraban la dictadura militar y por tanto, al calor del intento de estabilización de la democracia burguesa llevada a cabo por Hipólito Yrigoyen³¹ y las experiencias recientes del nazismo y el fascismo europeo, debían ser combatidas. Todo ello ligado a la procedencia militar de Perón, propició el caldo de cultivo idóneo para una forma insólita de frente unitario en las filas comunistas: la participación en lo que se denominaría Unión Democrática, coalición electoral conformada por los estratos no solo liberales sino también conservadores del escenario político argentino (donde se encontraban todos los partidos tradicionales).³² Se seguía pues una suerte de frente unitario que olvidaba la pata popular.

²⁹ Referido a los gobiernos en los que estaba al frente entre los años 1946 y 1955 en un primer lugar sucediéndose dos legislaturas consecutivas y entre 1973 y 1974 en una tercera etapa de gobierno.

³⁰ Jáuregui, A. (2012). “El peronismo en los debates del Partido Comunista Argentino: 1945-1953” en *A Contracorriente*, vol. 9 n° 3. Argentina. pp. 23.

³¹ Presidente de Argentina entre los años 1916-1922 y 1928-1930.

³² Campione, D. (2007). “El Partido Comunista de la Argentina. Apuntes sobre su trayectoria” en Concheiro, E., Modonesi, M. y Crespo, H. (coord.). *El comunismo: otras miradas desde América Latina*. México: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades. pp. 178-179.

Elevadas fueron las contradicciones y las pugnas a lo interno del Partido Comunista con Perón al frente de Argentina, no solo por las políticas que emanaban de su mandato (afines a los sectores populares y las capas medias urbanas) sino por el apoyo que recibía, siendo el mismo protagonizado por el movimiento sindical casi en su conjunto. El partido veía así mermada su influencia en la clase obrera argentina, delimitando en gran parte su política de intervención de masas y desvirtuando su línea estratégica, viéndose en la tesitura de confrontación entre lo que denominaban “naziperonismo” con apoyo de las capas populares vs. las “fuerzas democráticas” que servían a los intereses del capital.³³

Tras tiempo de contienda y debates a lo interno, el Partido Comunista comienza a virar su postura hacia una mayor aceptación del peronismo, llegando pues a aceptar y posicionarse abiertamente a favor de su gestión e, incluso, otorgando su apoyo en los comicios al propio Perón o a sus análogos a una escala institucional más pequeña –en provincias, por ejemplo–,³⁴ llegando incluso a presentarse en las filas del Frente para la Victoria³⁵ en la actualidad, partido que bebe de esta tradición y la reivindica como identidad.

Con la intención de no dilatarse en la historiografía de los procesos anteriormente descritos (evidenciando el gran salto temporal que existe entre ellos), lo que cabe aquí destacar son las formas de aplicación genuinas de las tesis que se vienen describiendo en todo el cuerpo del trabajo así como su originalidad para los casos de estudio: la estrategia del frente unitario se volvía válida en cualquier escenario, viéndose guiada por la máxima común de implantar la democracia burguesa con la alianza táctica de la burguesía nacional.

Ello esboza ciertos respaldos que atisban las razones de los posicionamientos en materia de cuestión nacional en la actualidad, evidenciando las huellas históricas de sus políticas y las formas de comprensión de la realidad concreta en la contradicción no solo de la gestión del internacionalismo proletario prototípico de las prerrogativas comunistas sino en la propia noción de la composición del sujeto histórico revolucionario.

³³ Ídem. pp. 180-181.

³⁴ Ídem. pp. 182-183.

³⁵ Coalición política argentina formada en 2003 que engloba al Partido Justicialista como mayoritario pero también al Partido Comunista.

El Partido Comunista de Chile y la “vía chilena” al socialismo: El Frente Popular y la Unidad Popular.

El caso chileno se resuelve como pionero en la praxis que se viene describiendo en el cuerpo de este apartado: sus experiencias de alianzas interclasistas se remontan en el seno de la actividad parlamentaria hasta lo que se conoce como Frente de Acción Popular³⁶ –donde compartían espacio electoral con el Partido Socialista de Chile–,³⁷ algo que daría lugar a la apertura de su estructura, amparando más formaciones políticas y movimientos, convirtiéndose pues en la Unidad Popular que otorgó la victoria a Salvador Allende.

Lo interesante que se deduce de estos procesos son justamente la concepción que se da *per se* de la vía para la consecución al socialismo, resultado de una imbricación entre las nociones de lucha “no armada”³⁸ –versión que emana de la vía pacífica pero que no descarta el uso de la violencia en caso de necesidad– y lucha “de masas”³⁹ sin el descarte del calificativo de *revolucionario*. Lo describe hábilmente Álvarez:

El concepto de ‘lucha de masas’ significaba sintetizar una abigarrada y multifacética forma de hacer y vivir la política, que no escatimaba el uso de todos los espacios legales para desarrollarse, así como tampoco despreciaba métodos ‘ilegales’ cuando era necesario.⁴⁰

Dicha estrategia suele ser descrita como “frentepopulista”⁴¹ por algunos autores, algo altamente revelador y que siembra las bases del análisis de la presente investigación: la explotación de la vía parlamentaria a instancias de líderes políticos que conectan su actividad en el juego democrático con las reclamas populares en el ámbito de lo concreto comienza a dar pistas sobre lo que serán en la actualidad los diagnósticos y posteriores estrategias de los partidos comunistas. Es más, el propio Partido Comunista

³⁶ Coalición de partidos políticos de izquierda que operó políticamente en Chile desde 1946 hasta 1969, dando origen a la Unidad Popular que ostentó el gobierno presidido por Salvador Allende entre 1958 y 1964.

³⁷ Venegas, H. (2003). “El Partido Comunista de Chile: antecedentes ideológicos de su estrategia hacia la Unidad Popular (1961-1970)” en *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*. N° 7, Vol. 3. Chile: Universidad de Santiago de Chile. pp. 46.

³⁸ Álvarez, R. (2007). “¿Reforma o Revolución?: La lucha de masas y la vía no armada al socialismo. El Partido Comunista Chileno 1965-1973 en Concheiro, E. et al. *El comunismo: otras miradas desde América Latina*. México: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades. pp. 323.

³⁹ *Ídem*. pp. 324.

⁴⁰ *Ídem*. pp. 324.

⁴¹ *Ídem*. pp. 325.

de Chile llegó a trazar un plan concreto de acción denominado “Plan de Liberación Nacional” –enunciado como línea política a seguir en el ámbito público– donde se clamaba por la concepción unitaria de masas y se identificaba una frontera antagónica común para la alianza: el imperialismo, sus aliados nacionales y la oligarquía terrateniente.⁴² Y en esta concepción de la unidad no solo se llamaba a sectores sociales movilizados, sino justamente a partidos o fuerzas políticas que no tendieran necesariamente a la asunción de los postulados ideológicos del Partido Comunista, algo que provocó el rechazo de sectores más radicalizados de la izquierda chilena – tildándolo incluso de *populista*–.

Si bien es cierto que cabe resaltar que el triunfo de las nociones políticas del partido – materializado en la victoria electoral de Allende– se produce en una situación de estabilización del juego democrático sin parangón así como de la posibilidad de participación en el mismo sin excesivas restricciones, el sistema económico que detentaba el país no aseguraba el asentamiento y maduración de esta situación ya que la burguesía nacional seguía siendo débil y el sistema económico obedecía a las normas de las economías periféricas, hecho que se materializa con el inmediato golpe de Pinochet y la dictadura que acabó por implantar las nuevas nociones económicas que imponía la nueva etapa del capital. Ello es una evidencia de que, aunque en esta ocasión se produce a la inversa, los tres partidos comparten un análisis de su realidad que se retroalimenta de manera genuina, dando la oportunidad de hallar variables comunes que faciliten un análisis conjunto de estos tres partidos así como originario de la región latinoamericana. Tal y como se pretende reflejar en este apartado, múltiples son las facetas que evidencian nexos y lazos entre los tres Partidos Comunistas fuera de las órbitas internacionales o espacios políticos de referencia, dotando pues de gran interés al análisis y alimentando su comparación en lo concreto y cotidiano de su actuación. A modo de explicación gráfica que pretende esbozar la motivación primera del análisis, Concheiro pone de manifiesto lo siguiente:

⁴² *Ídem*. pp. 325.

Sin duda, uno de los problemas más complejos que plantea la experiencia de este movimiento es la permanente tensión entre lo que valoraron tanto los comunistas: el llamado ‘internacionalismo proletario’, por una parte, y, por la otra, el compromiso y los intereses propiamente nacionales.⁴³

En aras de realizar a modo de síntesis argumental una justificación de la relevancia gnoseológica de la investigación para las Ciencias Sociales y para América Latina, cabe referenciar que los planteamientos anteriores suscitan y ponen de relieve vicisitudes y diferencias en el plano analítico y práctico de los postulados marxistas: las condiciones estructurales que posee América Latina brindan un margen de estudio en tanto que su originalidad permite significar diferenciaciones en el campo de lo material que lo hacen específico y contrastable, dejando de lado pues las nociones epistemológicas emanadas exclusivamente de los centros de producción teórica (en este caso, Europa) y poniendo de relieve las particularidades en lo específico de los países de estudio.

⁴³ Concheiro, E. (2007). “Los comunistas del siglo XX: algunas distinciones necesarias” en *El comunismo: otras miradas desde América Latina*. México: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades. pp. 51.

BIBLIOGRAFÍA.

Bagú, S. (1949). *Economía de la Sociedad Colonial. Ensayo de historia comparada de América Latina*. Argentina: El Sudamericano.

Buendía, L. et al. (2013). *¿Alternativas al neoliberalismo en América Latina? Las políticas económicas en Venezuela, Brasil, Uruguay, Bolivia y Ecuador*. España: S.L. Fondo de Cultura Económica.

Cairo, H y De Sierra, G. (coomp.) (2008). *América Latina, una y diversa: teorías y métodos para su análisis*. Costa Rica: Alma Mater.

Cardoso, F. y Faletto, E. (1977). *Desarrollo y dependencia en América Latina*. México: Editorial Siglo XXI.

Concheiro, E., Modonesi, M. y Crespo, H. (coord.) (2007). *El comunismo: otras miradas desde América Latina*. México: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades.

Dos Santos, T. (1974). *Realidad nacional y latinoamericana*. Perú: Instituto Nacional de Investigación y Desarrollo de la Educación.

Erice, F. (2013). *La concepción materialista de la historia: el materialismo histórico. Volumen 2*. España: Partido Comunista de España.

Frank, A. (1982). *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*. México: Siglo XXI Editores, S.A.

Gómez, E. (1990). *Historia del Partido Comunista del Uruguay. Hasta el año 1951*. Uruguay: Editorial Eco.

Ianni, O. (1961) “A constituição do proletariado agrícola no Brasil” en *Revista Brasileira de Estudos Políticos* n° 12. Brasil.

Ianni, O. (1969). *Imperialismo y cultura de la violencia en América Latina*. México: Editorial Siglo XXI.

Jáuregui, A. (2012). “El peronismo en los debates del Partido Comunista Argentino: 1945-1953” en *A Contracorriente*, vol. 9 n° 3. Argentina.

Ramos, J. (1985). *Introducción a la América Criolla*. Argentina: Ediciones del Mar Dulce.

Roitman, M. (2008). *Pensar América Latina. El desarrollo de la sociología latinoamericana*. Argentina: CLACSO.

Roitman, M. (2013). *Pensamiento sociológico y realidad nacional en América Latina*. Edición para Rebelión.

- Rouquié, A.** (1990). *Extremo Occidente: introducción a América Latina*. Argentina: Emecé Editores, S.A.
- Sunkel, O. y Paz, P.** (1981). *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*. México: Siglo XXI Editores, S.A.
- Varas, A.** (comp.). (1988). *El Partido Comunista en Chile. Un estudio multidisciplinario*. Chile: CESOC-FLACSO.
- Venegas, H.** (2003). “El Partido Comunista de Chile” en *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, n° 7 vol. 2. Chile: Universidad de Santiago de Chile.
- Yaffe, C.** (2007). *Sobre el proceso de construcción del Partido Comunista de Uruguay*. Uruguay: ediciones PCU